

Versión digital en :
<http://www.uam.es/mikel.asensio>

Exposición y género: El ejemplo de los museos de arqueología

Isabel Izquierdo Peraile¹ Clara López Ruiz¹ Lourdes Prados
Torreira²

¹Subdirección General De Museos Estatales (MCU).

²Universidad Autónoma de Madrid, Dto. Prehistoria y Arqueología.

Resumen: Los museos, como espacios de valores históricos y de comunicación social, constituyen un medio para la visibilización de las mujeres. En el caso de los museos de arqueología, la cultura material posibilita el desarrollo de narraciones y discursos integradores donde distintos grupos sociales, de edad y de género están presentes. Este trabajo, enmarcado en la renovación de los museos arqueológicos esencialmente españoles de la última década, pone de relieve las posibilidades que, en este sentido, brinda la exposición en los museos de arqueología, tanto desde un punto de vista museológico –en los contenidos–, como desde un punto de vista museográfico –en la presentación formal a través de elementos gráficos y recursos complementarios–.

Palabras clave: Museología, Género, Arqueología, Exposición.

Abstract: *The museums, as spaces of historical values and social communication, constitute a way for women's visibility. In the case of the archaeological museums, material culture makes possible the development of History stories and integration speeches where different social groups are present. This paper emphasizes the possibilities that exhibition offers in archaeological's Spanish museums, from a museological point of view –in the contents– and from a museographical one – formal presentation across graphical elements and complementary resources–.*

Key words: *Museology, Gender, Archaeology, Exhibition.*

Género, arqueología y museología

En el marco de la museología y el género, partimos de la definición de los museos como espacios de valores históricos y de comunicación social, por tanto, un medio para hacer visibles a las mujeres. En este sentido, en los museos de arqueología, a través de las piezas de la colección se hace posible el desarrollo de narraciones y discursos integradores donde distintos grupos sociales, etnias, grupos de edad y también de género pueden y deben estar presentes. A lo largo de estas líneas es nuestro objetivo poner de relieve algunas posibilidades que brinda la exposición en los museos arqueológicos. Para ello es necesario bocetar previamente algunas ideas sobre el concepto de género y el avance de esta perspectiva como categoría de análisis actual en las ciencias sociales, en la arqueología y en la museología. Nosotras nos adscribimos a la corriente teórica que considera el género como una construcción cultural que varía, por tanto, según las sociedades y las épocas (Sánchez Romero, 2005; 2008; Prados y Ruiz, 2005). Reflejaría la idea de cuál es el comportamiento que la sociedad otorga a cada individuo, su interiorización, y cómo las diferencias biológicas o cognitivas son interpretadas culturalmente y en qué medida esas diferencias varían según las diversas sociedades. La aparición de la perspectiva de género en las ciencias sociales está directamente relacionada con la preocupación del feminismo de la década de los años setenta y ochenta del siglo pasado por introducir a las mujeres como sujetos de la Historia, como objetos de conocimiento. Concretamente, el desarrollo de la arqueología de género en Europa ha sido muy heterogéneo. Mientras en los países escandinavos y en Gran Bretaña cuenta con una larga tradición, en el resto del continente europeo se está incorporando de una forma lenta y desigual. En España, en los últimos años, ha experimentado un importante desarrollo, tanto en el campo docente, como investigador, en las universidades, con la incorporación de estas materias en sus planes de estudios, con encuentros, seminarios, publicaciones, proyectos I+D+i, etc., fruto del mayor peso que la sociedad está otorgando a los estudios de género en la actualidad. Asimismo Internet, la red de redes, ha abierto muchas posibilidades y ha facilitado el trabajo en red a través de distintas asociaciones y redes de trabajo, entre otras, Archaeology and Gender in Europe⁴⁸ (AGE) o British Women Archaeologists⁴⁹, entre otras.

48 <http://www.upf.edu/materials/fhuma/age/index2.html>

49 <http://britishwomenarchaeologists.ning.com>

En cualquier caso, desde una visión contemporánea de la Historia y la Arqueología, se considera necesario incluir esa visión de género como categoría de análisis de las relaciones sociales de cualquier cultura, aunque seamos conscientes de la dificultad que entraña muchas veces su aplicación. Existen distintos campos de interés para el desarrollo de la arqueología de género. En nuestro ámbito de investigación, el mundo de las culturas protohistóricas mediterráneas, los contextos donde se ha explorado esta temática son especialmente los funerarios o religiosos, así como las actividades de mantenimiento vinculadas a los espacios de hábitat y la vida cotidiana.

Paralelamente, en el marco jurídico podemos citar la reciente Ley 14/2011 de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación, más conocida como “ley de la ciencia”, que reconoce la perspectiva de género como categoría transversal en la investigación y la tecnología, y la puesta en marcha de unidades y planes de Igualdad en distintas administraciones públicas. Asimismo en el marco de algunas leyes autonómicas recientes de museos, como la nueva Ley 8/2007 de Museos y Colecciones Museográficas de Andalucía, se recoge la igualdad de género en las instituciones culturales. En el ámbito del Ministerio de Cultura (MCU) y sus museos estatales, se están desarrollando unas primeras iniciativas que apuestan por esa investigación del género a través de distintos convenios de colaboración para el estudio de colecciones, exposiciones virtuales, actividades en museos, cursos, etc⁵⁰. Hemos de tener en cuenta que, en el caso de los museos estatales españoles dependientes del MCU, tanto el personal como el público es de mayoría femenina, con un 66,44% de mujeres trabajadoras en museos en general –destacando la mayoría abrumadora femenina en los cuerpos técnicos: conservadoras, ayudantes, auxiliares, restauradoras-, y un 53% de público femenino, con picos como en el Museo del Traje (con cerca del 75% de visitas femeninas) . Todos estos avances y la mayor presencia femenina⁵¹ en los circuitos científicos, académicos y museológicos conducen a que el museo y su exposición se abra naturalmente a nuevos valores de significación social.

⁵⁰http://www.mcu.es/novedades/2011/novedades_patrimonio_femenino.html.

⁵¹ Según datos del Informe de recursos humanos de la Subdirección General de Museos Estatales (noviembre 2011). Agradecemos su colaboración a Rosa Arjona, Jefa de Servicio de Organización de Museos Estatales (MCU).

Como más adelante veremos, a modo de ejemplo, muchas imágenes de mujeres que se representan en los museos arqueológicos, transmiten la idea de que se trata de individuos pasivos, secundarios, que desarrollan funciones “naturales” y ahondan en la idea de que los roles de género son inmutables a lo largo de la Historia y en todas las culturas. Pero además, pueden hacer pensar que el valor que la sociedad daba a esos trabajos y experiencias de las mujeres del pasado, generalmente ligadas al ámbito doméstico, es igual al valor que la sociedad occidental les otorga en la actualidad. Por este motivo nos parece importante apostar por la introducción de esa perspectiva de género en los museos, para evitar estos sesgos androcéntricos y ofrecer una visión más rica de los individuos y los grupos sociales del pasado: sus funciones, relaciones y comportamientos, ya que el museo como campo de aprendizaje, de disfrute y de educación, permite avances decisivos en este sentido.

La exposición en los museos arqueológicos: relatos sobre la sociedad

Si nos concentramos ahora en las instituciones museísticas, los museos arqueológicos del siglo XXI han experimentado un avance notable en nuestro país, con actuaciones de muy diversa naturaleza y tipología (museos de nueva planta, rehabilitaciones, ampliaciones, reformas integrales, musealización de yacimientos arqueológicos), por parte de las distintas administraciones públicas. Dentro del panorama de museos estatales de la última década podemos destacar desde el Museo de Altamira, que inaugura el nuevo siglo, al recientemente inaugurado Museo de Albacete (septiembre 2011), sin olvidar el Museo de Almería (2006), el Museo de León (2007), el Museo Nacional de Arqueología Subacuática, ARQUA (2008), la ampliación del Museo Arqueológico de Córdoba (31 de enero de 2011), o el Museo Arqueológico de Asturias en Oviedo (21 de marzo de 2011). Las próximas e inminentes inauguraciones destacadas corresponden al Museo Arqueológico Nacional (primera fase, inicios de 2012) o el Museo de la Necrópolis Púnica de Puig des Molins de Ibiza (inicios de 2012). A estas actuaciones estatales, se añaden otras propuestas impulsadas por distintas administraciones locales en la última década, como el destacado Museo Arqueológico de Alicante (MARQ) (2003), el Museo Romano de Oïasso (2006), la Villa Romana de La Olmeda en Palencia (2009), el Museo de la Evolución Humana de Burgos (2010) o la remodelación parcial del Museo de Arqueología de Cataluña en Barcelona (2010), sin ánimo de ser exhaustivas. Se trata de museos y sitios con diferentes planteamientos conceptuales y diversas propuestas y estilos museográficos (Hernández, 2010), más o menos tecnológicos, interactivos, sensoriales, equilibrados, neutros o “de autor”. No obstante, a pesar de este gran número de actuaciones, la renovación de las infraestructuras, no coincide muchas veces con la renovación de los discursos en la exposición.

Los discursos

Los relatos museísticos sobre las sociedades del pasado resultan muchas veces incompletos, parciales o claramente androcéntricos. Como señala González Marcén (2006), estos discursos y sus imágenes se han esgrimido históricamente como argumentos legitimadores de situaciones de discriminación o de desvalorización de las mujeres y han quedado incrustados en el imaginario colectivo como arquetipos naturalizados. Por ello, los museos, como espacios de aprendizaje y conocimiento, pueden brindar oportunidades a la integración y la normalización y contribuir de manera efectiva a esa igualdad entre hombres y mujeres. En este sentido, hay un inmenso campo por desarrollar: la museografía que materializa esos discursos, arropando las colecciones, puede contribuir sin ninguna duda a visibilizar esos segmentos sociales, tradicionalmente invisibles. Ésta se proyecta a través de distintos factores, como expondremos a continuación.

Los textos

Distintos proyectos de investigación han demostrado que el uso del lenguaje no es algo natural ni aleatorio. La expresión de la palabra no es inocente. Querol (2005) ha demostrado, a partir del análisis de los lenguajes empleados en la mayoría de los discursos sobre los orígenes humanos, que la utilización de términos como hombre no es sinónimo de humanidad, ni es genérico, ni universal. De esta forma, comprobamos que existe un sesgo sexista en nuestra lengua cotidiana y común, inconsciente en la mayor parte de ocasiones⁵². En este sentido, es necesario avanzar para hacer visibles a las mujeres en los discursos expositivos de nuestros museos evitando utilizar un lenguaje sexista, que expresa un mensaje androcéntrico.

Los grafismos

En el caso concreto de los grafismos de la exposición (dibujos, infografías, animaciones y todo tipo de ilustraciones como recursos museográficos de la exposición, en paneles, cartelas, hojas de sala etc.) la situación es similar. Muchas veces las “instrucciones arqueológicas” sobre la flora, la fauna, el paisaje, las estructuras domésticas y urbanas, las características de las cerámicas, de los ajuares, son muy precisas, como señala Querol (2006; 2008). Y sin embargo, apenas se aportan indicaciones sobre qué personas y de qué edad se representan; haciendo qué clase de labores; en qué actitudes o gestos; si deben aparecer como

52 A modo de ejemplo, una búsqueda en el navegador Google sobre el origen del hombre/ mujer/ homínidos/ evolución humana, ofrece un número de resultados y tipo de representaciones que resulta muy significativo.

protagonistas o en una situación secundaria dentro de las escenas, etc. Un claro ejemplo lo constituyen las imágenes acerca de la evolución humana en las que únicamente se representan varones como protagonistas de dicha evolución, pero ¿acaso las mujeres no hemos evolucionado? Son escasos los museos que, en pro de una visión real de la historia, incorporan en la gráfica de sus salas una opción dual de la evolución del ser humano; entre ellos cabe destacar el Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira en Santillana del Mar (figura 1) o el Museo de la Evolución Humana en Burgos.



Figura 1: instalación dedicada a la Evolución Humana en el Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira. Paneles que muestran homínidos de ambos sexos como protagonistas de la evolución. Foto: D. Rodríguez. © MNCIA, MCU.

Las conclusiones del estudio de Querol (eadem) sobre una muestra de museos arqueológicos y yacimientos son claras: las presentaciones son desequilibradas y no precisamente a favor de las mujeres. Tampoco debemos pasar por alto la representación de grupos infantiles o juveniles en las escenas asimismo, muchas veces olvidados. No debemos ignorar que las representaciones históricas, sobre todo de la prehistoria o de la protohistoria, además, soportan el peso de la antigüedad, y de la ciencia arqueológica. Su importancia es vital ya que estos pequeños detalles calan en el público de los museos y transmiten ideas sobre valores, roles o funciones y relaciones sociales, en especial en los niños y niñas, que conforman el pilar fundamental de la sociedad del futuro. Como ejemplos significativos, en la figura 2 podemos observar una escena prehistórica, correspondiente al periodo magdaleniense en la que se ha representado una mujer que pinta en el espacio de una cueva, pertenece a la nueva instalación del Museo Arqueológico de Asturias.

Al final del paleolítico superior, una mujer -¿por qué no?- participa del proceso social del grupo pintando en la cueva. A pesar de que la idea original era mostrar la tradicional imagen del hombre pintando, gracias a las directrices del equipo técnico, se decidió representar esta imagen mucho más conciliadora.



Figura 2: Instalación de Prehistoria del Museo Arqueológico de Asturias. Escena que ilustra el proceso de pintura en una cueva magdaleniense. Versión primera (A) y versión definitiva (B) con una mujer como protagonista de la escena. © MArAs, MCU.

De otra cronología más avanzada, perteneciente al ámbito de la prehistoria reciente del Museo Arqueológico de Córdoba, observamos en la figura 3, imágenes de hombres y mujeres participando en distintas actividades, en trabajos metalúrgicos, el procesado de alimentos... Son una muestra de la sensibilidad de los equipos técnicos responsables de los proyectos museográficos por mostrar esa participación femenina en los procesos económicos y, en definitiva, en las actividades del grupo.



Figura 3: Instalación de Prehistoria reciente del Museo Arqueológico de Córdoba. Escenas con hombres y mujeres que ilustran distintos procesos de trabajo. © Museo Arqueológico de Córdoba, MCU.

También en el Museo Arqueológico de Alicante (MARQ) se apuesta por presentar imágenes en las que la mujer participa activamente en la sociedad, como puede verse en una escena de la Edad del Bronce en la que se relaciona dos mujeres con el hilado y el cuidado del ganado (figura 4).



Figura 4: Escena de la Edad del Bronce en la que se representan mujeres hilando y al cuidado del ganado del Museo Arqueológico de Alicante. © MARQ.

Este tipo de representaciones, sin embargo, no constituyen la norma. En general, las mujeres suelen aparecer en una disposición secundaria, en espacios interiores, realizando tareas poco valoradas en la actualidad y relacionadas casi únicamente con la crianza y el procesado de los alimentos. Y sin embargo, ¿existen razones científicas para estos desequilibrios? Ya en 1949 el conocido prehistoriador y religioso Henri Breuil, después de una prolongada estancia en África, optó por representar en una escena de caza a las mujeres participando en la misma medida que los hombres y fabricando su propio instrumental lítico (figura 5).



Figura 5: Escena de caza en África dibujada por el Abate Breuil en 1949. Imagen recogida en Gilchrist (1999: 5).

También el montaje museográfico del Museo Arqueológico Regional de Madrid ha optado por esta visión y el público visitante puede observar, por ejemplo, la imagen de una mujer curtiendo una piel de animal con un raspador, o una escena de aprovechamiento animal en la que hombre y mujeres, una anciana y un niño participan activamente en el despiece del *elephas antiquus* (figura 6). Es evidente que la caza tenía que ser una labor de grupo en la que intervendrían hombres, mujeres, población infantil y anciana. Cada uno de estos grupos posiblemente tendría una tarea específica (la vigilancia y localización del animal, la caza del mismo, su despiece, etc.). De hecho, hay estudios que reconocen el trabajo de las mujeres en actividades tradicionalmente masculinas como en los diferentes procesos ligados a la caza o la industria lítica (en sus distintas fases de extracción, producción, selección, aprovisionamiento, procesos técnicos, mantenimientos, usos, reciclajes), etc. (Orozco, 2006).

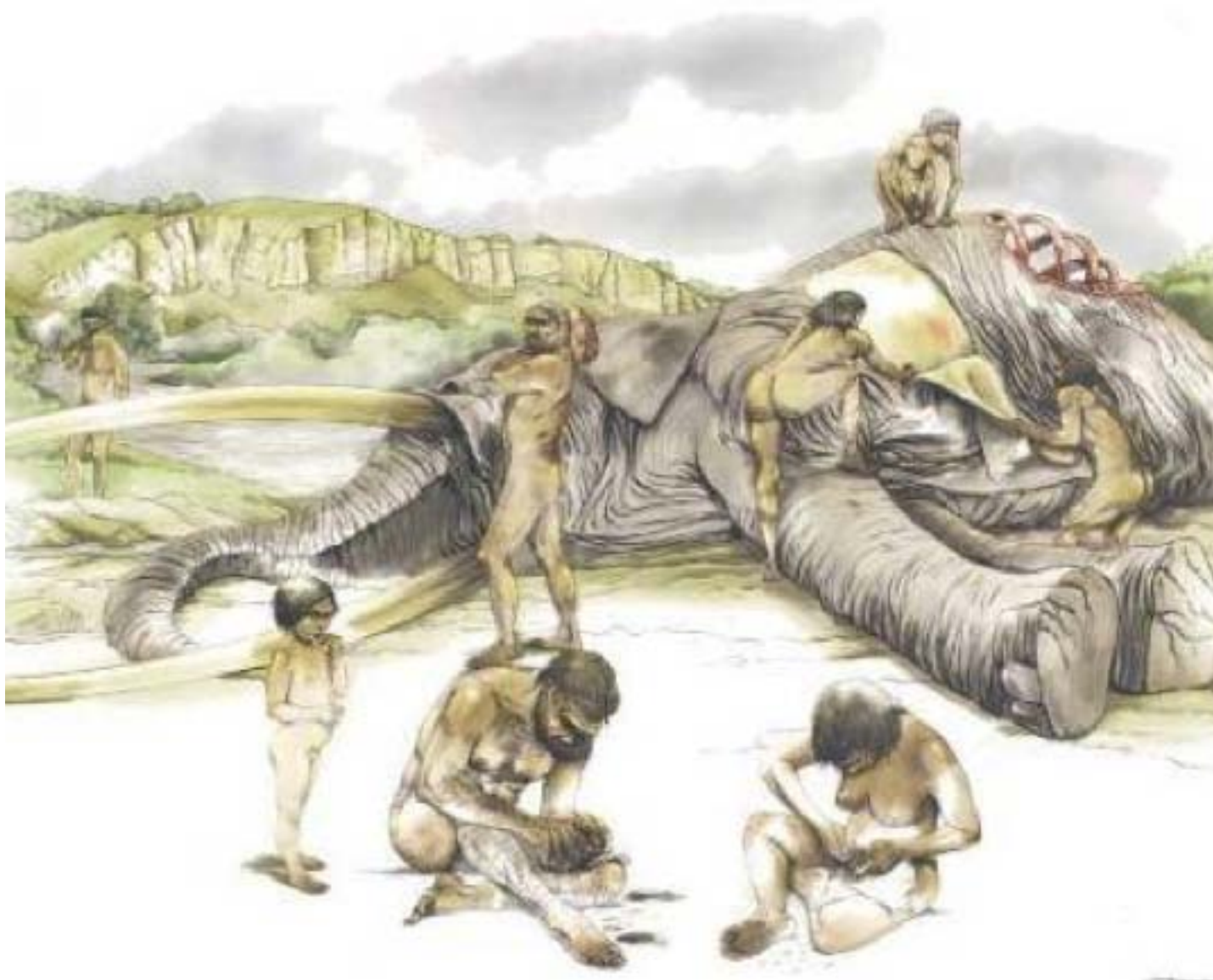


Figura 6: Escena de aprovechamiento animal del Museo Arqueológico Regional de Madrid. © Museo Arqueológico Regional de Madrid.

Estas revisiones de funciones y de usos, están afectando también a la propia categorización de la cultura material. Así atribuciones espontáneas, naturales y casi automáticas que se están reestudiando, por ejemplo, en relación con la cultura material ligada a la violencia, plantean si se trata en muchos casos de armas o herramientas -artefactos empleados como armas que no son más que objetos con muchas funciones en relación con el trabajo, prestigio o diversos usos rituales- (Aranda-Jiménez et alii, 2009).

En la exposición permanente de los museos arqueológicos se suelen incluir en los últimos años módulos temáticos sobre el método de trabajo de los profesionales de la arqueología, en sus distintas fases. Así, en las animaciones de ARQUA, se visibilizó el protagonismo femenino en el desarrollo de contenidos de metodología de la arqueología subacuática, en sus diferentes etapas: antes de la excavación, durante y después, con la conservación e investigación del material subacuático (figura 7).



Figura 7: Ilustración sobre la metodología arqueológica subacuática. Hombres y mujeres formando parte del equipo técnico del museo. Museo Nacional de Arqueología Subacuática ARQUA. © ARQUA, MCU.

Esculturas o representaciones en tres dimensiones

Imágenes de mujeres representadas en tres dimensiones correspondientes a pasados remotos están cada vez más presentes en los museos como elemento divulgador de la ciencia. Podemos observar algunos ejemplos recientes en el Museo de la Evolución Humana de Burgos o el Museo Arqueológico de Asturias con la conocida imagen de la neandertal del yacimiento del Sidrón (figura 8), emblema del museo, representada a escala real, protegida del frío, en actitud activa, como lo estaría en su contexto, con la cultura material que podría utilizar.



Figura 8: Escultura en tres dimensiones que representa una neandertal del yacimiento del Sidrón en el ámbito prehistórico de la exposición permanente del Museo Arqueológico de Asturias. © MArAs, MCU.

La acción cultural y didáctica de la exposición

Complementariamente a los discursos de la exposición y su museografía, es necesario plantear estrategias educativas que revisen estos discursos de género en los museos, materializadas en recursos didácticos diversos o en la propia Red. En este sentido son esenciales las ideas previas que se trabajan en la escuela, por lo que la revisión de los textos y materiales escolares –un reto pendiente- se configura como una tarea decisiva. Para ello es necesaria la creación de talleres

o grupos de trabajo sobre la representación de los roles de género y la revisión de piezas, conjuntos de colecciones o temas específicos de la exposición. Como señalábamos antes, la educación en los museos puede convertirse en un agente de transformación social y la revisión de los discursos de género desde una perspectiva integradora, puede contribuir de manera concreta y real, a ese paulatino cambio social. Como ejemplo de esta acción educativa, citaremos distintos materiales del Museo de Prehistoria de Valencia, cuyos contenidos pueden consultarse en su página web . Asimismo, hemos de mencionar iniciativas divulgativas específicas tales como exposiciones temporales, en esta línea del reconocimiento o la visibilización femenina. Sin duda, un claro ejemplo lo representan las exposiciones “La mujer en el mundo antiguo” (2007-2008) ideada por el Museo de Cádiz, o la muestra “Las Mujeres en la Prehistoria”, organizada en por el citado Museo de Prehistoria de València (desde 2006 y vigente en la actualidad), que ha itinerado por diferentes ciudades españolas (Alicante, Granada, Coruña, Santander, Badajoz, Guadalajara, entre otras), con éxito de público a pesar de presentar una temática muy restringida, como corroboran sus más de 100.000 visitantes. En el ámbito internacional esta misma iniciativa se planteaba en la exposición celebrada por el Museo Arqueológico Nacional de Atenas “La Mujer en la Antigüedad” (2009).

Valoraciones finales

En paralelo al proceso de democratización de la cultura, el enfoque de género en el ámbito de la museología se configura como una herramienta esencial para asegurar la igualdad entre mujeres y hombres al actuar el museo como centro de transmisión de la memoria de una comunidad, y por lo tanto, de construcción de su cultura. Existe en esta línea todo un camino por recorrer y muchos retos pendientes. Y en el ámbito público de la exposición permanente en el museo se ofrecen múltiples posibilidades de sensibilización e interacción. En el caso de los museos arqueológicos, específicamente, se fomentan una serie de valores sociales ya que la arqueología, en palabras de Grahame Clark (citado en Ruiz Zapatero, 2010), hace ver la Historia desde una perspectiva amplia y promueve la solidaridad humana al ocuparse desde las “grandes obras” a los restos de basura a través de fuentes directas, inmediatas; proporcionar evidencias sobre identidades e inquietudes básicas de los seres humanos, permitiendo conectar con otros intereses y materias, fomentar el respeto sobre el valor colectivo del patrimonio, y despertar la conciencia social frente al racismo, la xenofobia o las desigualdades sociales. En este último valor, a favor de la convivencia y la igualdad, se enmarca nuestra aportación.

Y en el terreno concreto del género, las grandes metas planteadas, a través de los ejemplos que hemos analizado, son desterrar esos mensajes tradicionales que asimilan a los hombres con las tareas principales y a las mujeres con una actitud pasiva; explicar y expresar que la división del trabajo –en su especialización sexual o de género– indica diferencia y no preeminencia o jerarquización en las tareas que han de realizarse por cada grupo, tal y como ha supuesto la arqueología tradicional y ha reflejado la museología tradicional; y, en síntesis, alejarnos de ese discurso tradicional de la invisibilidad, inferioridad o escasa función social o importancia de las mujeres (Sada, 2010). En esencia, el objetivo, sería por tanto, desterrar los sesgos androcéntricos presentes en los museos y transmitir con claridad que las mujeres también (han formado y) forman parte de la Historia. Todo un desafío para las nuevas generaciones a favor de la normalización de estos temas, es decir, de la educación en igualdad.

Referencias Bibliográficas.

ARANDA-JIMÉNEZ, G; MONTÓN-SUBÍAS, S y JIMÉNEZ-BROBEIL, S. (2009): "Conflicting evidence? Weapons and skeletons in the Bronze Age of south-east Iberia", *Antiquity*, 83: 1038-1051

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. (2010): Los museos arqueológicos y su museografía Trea, Gijón.

GILCHRIST, R. (1999): *Gender and Archaeology. Contesting the past*, Routledge, Londres.

GONZÁLEZ MARCÉN, P. (2006): "Mujeres y Prehistoria: vivir el presente, pensar el pasado", en VV.AA., *Las mujeres en la Prehistoria*, Museu de Prehistòria de València, Valencia: 15-26.

OROZCO KÖHLER, T. (2006): "Reflexiones sobre las herramientas de piedra", en VV.AA., *Las mujeres en la Prehistoria*, Museu de Prehistòria de València, Valencia: 139-150.

PRADOS TORREIRA, L. y RUIZ LÓPEZ, C. (coords.) (2005): *Arqueología del género. Primer encuentro en la UAM*, Universidad Autónoma de Madrid.

QUEROL, M.A. (2005): «"El origen del hombre" y la identidad femenina: mitos duraderos», en M. Sánchez Romero, *Arqueología y Género*, Universidad de Granada, Granada: 441-456.

QUEROL, M.A. (2006): "Mujeres y construcción de la Prehistoria: un mundo de suposiciones", en VV.AA., *Las mujeres en la Prehistoria*, Museu de Prehistòria de València, Valencia: 27-36.

QUEROL, M.A. (2008): "La imagen de la mujer en las reconstrucciones actuales de la Prehistoria" en Prados, L. y Ruiz, C. (coords.), *Arqueología del género. Primer encuentro en la UAM*, UAM, Madrid: 27-42.

RUIZ ZAPATERO, G. (2010): "Los valores educativos de la Prehistoria en la Enseñanza Obligatoria", *Marq, arqueología y museos*, 4: 161-179.

SÁNCHEZ ROMERO, M. (Ed.) (2005): *Arqueología y Género*, Universidad de Granada, Granada.

SÁNCHEZ ROMERO, M. (Ed.) (2008): *Imágenes de mujeres de la Prehistoria*, Arenal, *Revista de historia de las mujeres*, 15, núm. 1, enero-junio.

SADA CASTILLO, P. (2010): “¿Mujeres invisibles? La presencia de la mujer en los discursos expositivos de la Historia”, en Domínguez Arranz, A. (ed.) *Mujeres en la Antigüedad Clásica., género, poder y conflicto*, Sílex, Madrid: 229-247.